

Ganaderías triunfadoras en

SAN ISIDRO

CUADRI

Vuelve a su sitio



La ganadería de Cuadri regresó a Madrid, un año después, con un excelente lote de toros. Como lidió un gran ejemplar, uno de muy buena nota y otros tres muy nobles, los resultados fueron soberbios y la vacada onubense de Trigueros gustó de manera muy especial a los aficionados. Además, la corrida tuvo trapío y cuajo de plaza grande.

POR ALBERTO RUIZ / FOTOS: ALFREDO ARÉVALO

El bravo "Frijonero", n° 28, lidiado en Madrid en tercer lugar por David Mora, en la finca "Comeñas", de Trigueros (Huelva), días antes de ser embarcado para San Isidro.





"Frijonero" se arrancó de largo, con bravura y alegría, a la muleta de David Mora en el comienzo de la faena.



Sendos derechazos de David Mora (izquierda) y Salvador Cortés a los toros "Frijonero" y "Ribete", lidiados en tercer y quinto lugares.

Justamente cuatro días después de lidiar una corrida muy completa en San Isidro, conversamos con **Fernando Cuadri**. Tan amable y cercano como siempre, y además esta vez "muy satisfecho", el criador onubense dice haber "pasado unos días difíciles, con responsabilidad y nervios, pero después de lo visto ha merecido la pena", reconoce con sinceridad. "La plaza de Madrid no es fácil para nosotros. La afición nos espera y, en consecuencia, tenemos el compromiso de que salgan las cosas como esperan de nosotros", añade **Fernando**.

—En función del juego de los toros, ¿qué puntuación pondrías al lote jugado en Madrid?

—Si hubiera que puntuar de cero a diez, como en las tientas, con todos los pros y los contras, y si atendemos sobre todo a los caracteres que más destacamos como la casta, fijeza y nobleza, entre otros muchos, yo le pondría un siete a la corrida.

—Podemos decir, entonces, que el triunfo de Madrid es consecuencia del trabajo, de la selección, del conocimiento

de la ganadería y del mantenimiento de un criterio durante muchísimos años.

—Por supuesto, es producto de muchos años y de mantener un criterio de selección. Estamos convencidos de la labor de selección que llevamos, pero existen circunstancias externas que no se pueden controlar, y que provocan que las cosas se den unos días bien y otros días mal. Tenemos una base,



Fernando Cuadri.

que es fundamental, y un criterio, insisto, fijo y constante, en busca de un modelo de toro equilibrado, que embista, que tenga casta y nobleza a partes iguales, teniendo en cuenta que el torero le haga las cosas bien.

—¿Y en qué consisten esas circunstancias externas?

—Empiezan en el campo, en el embarque, que intentamos que se hagan sin prisas al entrar los toros en los cajones del camión, para que no se enfaden los toros y no hagan el viaje ya cabreados, y no lleguen igual a los corrales de la plaza, y no salgan así al ruedo. Por ejemplo, la corrida de Madrid salió rodada desde el embarque hasta que arrastraron el último toro. En el reconocimiento se aprobaron nueve de los nueve toros que llevamos. Ninguno apenas se enteró de nada, y eso no es muy normal en esta ganadería. Toda la corrida, además, estaba manoseada y movida desde finales de enero.

—¿Tanto puede llegar a influir esto en el comportamiento del toro en la plaza?

—Para nosotros es importantísimo el manejo del toro, por lo que pueda aprender. El



toro, al embarcarlo, y si se complica la cosa, entra y sale de los corrales y de los cajones. Ya se acuerda, hay que enseñarles los trapos y se orienta. No son ni mejores ni peores, pero no son tontos.

—¿Consideras, además, que para torrear bien al toro de Cuadri hacen falta toreros que entiendan este encaste tan particular?

—Claro que es necesario. Es un toro que, de entrada, no es de tercio, ni de tablas, porque está más pendiente de lo que sucede en el callejón que de otra cosa; es un toro de medios. Además, por arriba no quiere nada y es un poco mironcito, y esto puede descomponer a los toreros. Tiene un inicio de embestida fuerte, pero después se templó mucho en la muleta, tanto que puede llegar a confundir al torero. Siempre hay que cruzarse un poco y, por supuesto, dejarle la muleta en la cara. No es fácil sacarle el fondo, pues es necesario que el torero esté confiado, en los medios y le aguante la primera serie para que después saque a flote el fondo y se entregue con nobleza. Tampoco son mentirosos, porque de antemano te dicen lo que son. El bueno es bueno, y el malo es malo.

—¿En qué medida le da importancia a que os embistan por igual toros en plazas de primera o de tercera categoría?

—Te explico. El peso no tiene importancia, pero sí la tiene, sin embargo, el pe-

so con relación a la caja. Dicen que los ciclistas no pueden tener más de 65 kilos, pero hubo uno con 80 que ganó cinco Tours seguidos. El toro no tiene que estar gordo, sino musculado y en condiciones para lidiarse. Hubo uno reseñado para Madrid que tenía 675 kilos y nos dio vergüenza llevarle. El toro debe pesar con arreglo a la caja y a la casta.

—¿Os ha dado tranquilidad el triunfo de Madrid, tal y como estaban las cosas?

—Mucha, mucha tranquilidad, porque llevábamos dos años en los que la ganadería no estaba en buen momento. En Sevilla no marcharon bien las cosas hace dos años, y por eso nos jugábamos mucho en San Isidro. La de Cuadri es una ganadería que depende del aficionado, y no de los toreros, y tiene que salir corridas que con-

“En las circunstancias que se dieron, de la corrida de Madrid me quedaría con el tercero, que tuvo bravura, casta y recorrido a partes iguales, y también humilló mucho. Y el quinto me encantó por su motor y casta”

venzan a la gente. Un petardo nos iba a costar remontarlo. Con esta corrida hemos recobrado la moral y el sitio de hace un par de años.

—¿Habéis llegado a tener problemas para vender las corridas?

—Para esta temporada teníamos la de Madrid, otra para Zaragoza y otra para Valverde del Camino y tenemos otra sin vender para una plaza de segunda, en la que también hay un toro castaño.

—¿Con qué toro te quedarías de los seis de Madrid, Fernando?

—Me quedaría, en las circunstancias que se dieron, con el tercero de la tarde, que tuvo bravura, casta y recorrido a partes iguales, y también humilló mucho. Y el quinto me encantó por su motor y casta.

—¿Eso es, básicamente, lo que pides y exiges como ganadero?

—Es la base. La casta da motor, el toro se emplea embistiendo como Dios manda, y después se convierte en bravura, y la bravura es obediencia a los toques y nobleza en los engaños. Pero la casta es molesta y difícil de torrear y de mantener para el ganadero.

—¿Te gustaron más toros?

—El primero, el segundo, el cuarto y hasta el sexto, que fue a más y tuvo unos inicios buenos de arrancada, embistiendo con toda el alma, pero creo que ya estaba todo embalado.